

con los labios del alma murmuró  
«que Dios te acompañe.»

Son tantas las noches  
pasadas en vela,  
que oigo ya con cariño ese débil  
acento de pena.

La frente en la mano  
reclino y espero,  
cual la voz de un amigo, esa queja  
de espíritu enfermo.

A veces, cubriendo  
la voz solitaria,  
serenatas he oído que alegres  
las calles cruzaban.

Y ha sido tan triste,  
tan rudo el contraste,  
que he sentido á mis ojos ya secos  
el llanto agolparse.

Así cierta noche  
al que cantaban,  
cual la una de triste y de sola  
se encuentra mi alma.»

## II.

En esos instantes  
parece que escucho,  
de los seres que amé y que murieron  
abrirse el sepulcro.

En torno se agrupan,  
su aliento percibo,  
de sus pechos velados por sombras  
escucho el latido.

Estraños ruidos  
parece que imitan,  
de una voz ya apagada ese timbre  
que nunca se olvida.

Quizás un delirio  
será; mas yo creo  
que el recuerdo es un puente impalpable  
que cruzan los muertos.

Me amaron viviendo  
y el mundo en que moran,  
al saber que mi pecho aun les ama  
quizas abandonan.

Y al verme cercado  
de seres que han muerto,  
en tí pienso que aun vives... tu alma  
se encuentra mas lejos.

Por eso me dice  
fugaz campanada,  
sola y triste... qué triste y qué sola  
se encuentra tu alma!...

## III.

El día que en tierra  
mi cuerpo descansa,  
cuando sepas que amándote he muerto  
¿si acaso lo sabes!...

Si al fúnebre doble  
tus labios elevan  
esa tierna plegaria cristiana  
que á nadie se niega...

Si acaso en las horas  
de sombra y misterio  
al que muere por tí, tu conciencia  
consagra un recuerdo...

Oirás en la noche  
ruidos estraños...  
el batir de unas alas... no temas,  
estoy á tu lado.

Si entonces escuchas  
dolorosa y opaca  
en las hondas tinieblas perderse  
fugaz campanada.

Recuerda lo triste,  
lo solo que he muerto,  
y que el cielo abandono, bien mio  
si allí no te encuentro.

Y siempre que mires  
la cumbre estrellada  
«aun allí, di, qué triste y qué sola  
se encuentra su alma.»